

## *Presentación por el Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de Amigos de los Museos Militares*

Francisco CASTRILLO MAZERES

Manifestamos nuestro agradecimiento al Director y compañeros del Museo de Arte Romano, a los Amigos del Museo y de la Fundación de Estudios Romanos y a los que han hecho posible estas Jornadas, a la Junta de Extremadura, a la Diputación de Badajoz, al Ayuntamiento de Mérida y a las Cajas de Extremadura y de Badajoz.

El objeto de estas Jornadas que comenzaron hace siete años con ocasión de un Congreso Internacional de Museos celebrado en Madrid y que se han realizado ya en Cataluña, Aragón, Navarra, Galicia, Valencia y Andalucía es contribuir a la difusión de la historia, y especialmente de la historia militar en el marco de la cooperación cívico-militar.

Esta vez llega el turno a Extremadura, la «Mesopotamia» de Estrabón, la «Lusitania» del emperador Augusto —con un espacio mayor que el actual y que perdura hasta el siglo IX—, la «Transierra del gran Alfonso VI, en el siglo XI, nombre que alterna con el de «Extrema Durium», por fin Extremadura.

Comencemos por su geografía. La contemplación de Extremadura en el mapa nacional nos presenta una región diferenciada. Fuera de la meseta y sus orlas montañosas, el S.O. Peninsular es una gran mancha verde donde van a morir la Sierra de Gata, la de Gredos, los Montes de Toledo —que penetran por la Sierra de Guadalupe— y Sierra Morena. Dos grandes ríos, el Tajo y el Guadiana —con su inflexión a la altura de Badajoz— configuran la región.

El Alemtejo portugués es la prolongación natural de Extremadura. Ni el clima, ni menos el pliegue que desvía a los ríos comunes al llegar a la frontera política marcan una separación totalmente diferenciada. La frontera, por tanto, es puramente artificial, a nuestros efectos y preponderadamente fluvial.

Extremadura es tierra de «pan llevar», heredera de un gran pasado histórico, que busca el futuro en su trabajo sin buscar más protagonismo que la de una aportación positiva al conjunto nacional, no siempre correspondida.

Históricamente, comenzaremos por Mérida —o lo que iría a llamarse Mérida— que adquiere excepcional importancia en la época de dominación romana. Mérida es la punta de lanza de la penetración romana en España (Tarragona-Mérida). Los romanos, con un acusado sentido estratégico (aplicando el principio geopolítico de dominar la orilla opuesta) se instalan aquí para vigilar a lusitanos, astures y cántabros. El mismo nombre de Portugal, *Portus Galliae*, de Oporto, nos indica el amplio juego de espacios de la estrategia romana. La fundación de Mérida en el año veinticinco nos sitúa cronológicamente estas consideraciones.

Otro momento histórico de Mérida lo tenemos en las guerras entre Leovigildo y Hermenegildo, Mérida es capital de la Lusitania «riquísima y opulenta». Leovigildo conquista Mérida y Badajoz hacia el 580.

Un tercer momento es la toma de Mérida (712) por Muza, quien conocía que el núcleo de su resistencia estaba allí, donde se habían refugiado los leales a Don Rodrigo. La lucha por Mérida se realiza en el invierno del 712 y la primavera del 713, pero desesperados de encontrar auxilio los de Mérida, «dieronse a partido» el último día de junio del 713.

Pasando ya a Extremadura, recordamos algunos datos, en la Reconquista, Alfonso VIII de Castilla conquista Plasencia (1189) con lo que domina los valles extremeños. Alfonso IX, rey de León (1171-1230) es el verdadero conquistador. En 1213 ocupa el Puente de Alcántara. En 1227, Cáceres. En 1230, Mérida. Rendida Mérida, Alfonso IX toma Badajoz, corte del rey moro de Lusitania. Alfonso IX va a visitar el sepulcro del Apóstol y muere en Villanueva de Sarria. La reconquista de Extremadura por los leoneses se ha de reflejar en la organización jerarquizada y aristocrática de su sociedad.

A partir del siglo XII, en la zona entre el Duero y el Tajo se ejerce el poder real. Hacia el sur aparece en todo su esplendor el poder y la función de las Órdenes Militares.

Vamos a tratar también en estas Jornadas de la epopeya de los duros y dinámicos extremeños en América. En el primer siglo, el XVI, sólo constituyen un veinte por ciento de los conquistadores. Pero acaparan la fama: son los Aldana, los Alvarado, los Holguín, los Becerra, Cieza de León, Hernán Cortés, los Chaves, Diego Hurtado de Mendoza, los Pizarro, Orellana, Sandoval, Hernando de Soto, Ulloa, Pedro de Valdivia, Juan de Vargas, etc. ....

En la Guerra de la Independencia, Extremadura adquiere singular importancia. El 22 de diciembre de 1808, Napoleón dice a su hermano, el rey intruso: «En la posición que ocupa el ejército que cubre a Madrid y guarda el Tajo, con la derecha apoyada en Talavera y la izquierda hacia el margen del río, de-

lante de Guadalajara, el enemigo no puede venir más que por Extremadura» (como en el 711).

En las instrucciones del Emperador, de 21 de febrero de 1812 ordena al Duque de Dalmacia una acción sobre Mérida y Badajoz en las operaciones sobre Salamanca y Ciudad Rodrigo. Wellington rinde a Badajoz y fracasa la maniobra francesa.

La importancia de Badajoz, como plaza, por su situación geográfica y sus puentes sobre el Guadiana es claramente superior a las de Mérida y Medellín. Pero es plaza conjugada con Mérida.

Así en 1088 había sido rechazado ante Badajoz Alfonso VI. En 1168, los castellanos en guerra con los portugueses que se habían adueñado de la plaza, la conquistan. En 1642 son nuevamente rechazados los portugueses ante Badajoz. En 1705, durante la Guerra de Sucesión, Badajoz rechaza otro sitio de portugueses y austriacos. En 1811 es defendida heroicamente por el General Menacho, aunque después de su muerte fuera ocupada por los franceses. En 1812, los españoles y sus aliados obligan a capitular a la guarnición francesa.

En Albuera, al sur de Badajoz, se libró una importante batalla en la que los españoles, con portugueses e ingleses derrotaron a los franceses del General Soult. Allí mismo, en 1479, las tropas de los Reyes Católicos habían batido a los portugueses del obispo de Évora.

Desde el punto de vista estratégico, Mérida —bien elegida por Augusto— se abre hacia todos los caminos; al Norte con el Tajo y Baños con el valle del Duero; al Este por el Guadiana con el centro de la Meseta; al Sur con Andalucía, por Almendralejo y Monesterio; y al Oeste, por el Guadiana inferior con Portugal. Los romanos la hicieron origen de diversas calzadas, diez, que cruzaban la ciudad e iban a Sevilla, Córdoba, Daimiel, Zaragoza, Toledo, Salamanca, Lisboa y Badajoz.

En síntesis, Mérida es el prototipo de la ciudad ofensiva, abierta a la rosa de los vientos, como Burgos, Badajoz, en cambio, es la ciudad defensiva, como Zaragoza.

Hemos visto, muy esquemáticamente, los rasgos esenciales de la geografía de Extremadura. Esta geografía y la consabida dureza de sus pobladores condicionaron su historia militar que ahora queremos considerar especialmente.